

Humanidad inhumana

a Rubén Coto

El inmenso bosque mece con olímpico orgullo su regio perfil; diríase que se jacta de su fuerza.

Qué fachada imponente, obscura y espesa infunde desaliento al explorador. Aquella basta vegetación ha presenciado sin inmutarse, un eterno desfilarse de años, sin que por ello nacte el menor rasgo de vejez; ha sido invulnerable, fuerte, rica, y ante todo, hermosa; el espejismo de las aguas del riachuelo que serpentea en su seno, no ha variado en nada la frescura del cuadro que constantemente retrata. Árboles gigantes de fornidos troncos y retorcidas ramas, se disputan con calor el grado máximo de elevación, entre tanto los juncos trepadores van tejiendo una inmensa red tan complicada como un arabesco.

La Naturaleza amontonó allí todo lo que fauna concibe y crea; riqueza de vegetación sobre un suelo de riqueza prodigiosa.

¿Quién pudiera derribar aquella mole vetusta para que el sol pudiese besar la paz de aquella fértil plataforma?

¿Quién pudiera transformar aquel bosque en un campo agrícola a donde siembre la semilla que dá el sustento?

Pensando está en esto un buen hombre de piel tostada por el sol tropical que, con su sombrero de anchas alas calado hasta las orejas y su cuchillo al cinto, contempla aquel prodigio de Natura.

De pronto brillaron sus ojos, en los que se miró el monte por un instante, y luego, como saludando una inspiración, se alzó un poco el sombrero, miró a lo alto y arrugó el ceño, caminando después, paso a paso al tibio seno de su choza.

Pocos días después, el hacha entonaba su acerada canción al hincar el filo en las vidriosas cortezas de los vetustos maderos y de los crispados espinos; cada golpe repercute como una queja dolorosa que enunciaran las hadas, y suceden a las quejas los estridentes chillidos que produce la madera al desastillarse. El brazo viril del hombre diligente y constante no cejaba un solo momento en aquella tarea ardua y fatigosa, en que cada gota de sudor que emanaba de su frente equivalía a la cúpula de un árbol que se doblaba a besar la tierra. La fuerza magna de la voluntad, esa fuerza a cuyo llamamiento pocos responden, iba venciendo de consumo con el hacha, la brabura del Titán.

El sol comenzaba a depositar tibios ósculos sobre el húmedo campo descubierta, y la brisa saturaba el aire con olores de hojas secas y resinas que constituyen el perfume más exquisito para el agricultor. El gozo que el co-

ronamiento del propio esfuerzo produce, henchía el pecho de aquel infatigable labrador y llenaba de ternura a su fiel esposa, a la única compañera de sus penas íntimas y de sus íntimos regocijos.

El monstruo está totalmente vencido; como señal de su existencia solo queda un árbol corpulento; es un guacaste añoso que ineludiblemente tiene que doblar su áspera cerviz bajo el rigor del hacha. Cada golpe le produce un estremecimiento y cada estremecimiento motiva una lluvia de hojas secas que se anticipan a besar las plantas del labrador. El árbol cruje, parece que lanza un adiós lúgubre o que maldice la tenacidad del vencedor; cruje de nuevo pero no ha perdido aún el centro de gravedad, entonces el hacha inexorable renueva su ataque y rápidamente, el bruto cae. Un silencio sepulcral sigue a la caída del árbol; el hacha ya no modula su canción ni el labrador riega la tierra con el sudor.

La tierna esposa va a abrazar a su compañero, llega, lo busca, y ¡oh dolor!, allí solo está un cuerpo enrojecido por la sangre, y sin un átomo de vida; el árbol al caer se la había arrebatado. Ese fué el estipendio que la suerte le obsequió en premio de su esfuerzo; esa fué la corona que el dios del trabajo le ciñó sobre las sienes todavía anegadas de sudor. ¡Pobre esposa; queda sola, pobre, triste, inconsolable y sin una estrella que le brille en el porvenir!

Dos palos rollizos en forma de cruz, sirven de recuerdo y de señal a la tumba de aquél héroe del trabajo; su esposa, fuera de sus lágrimas y sus remembranzas, no le podía ofrecer más

Años más tarde, una floreciente población surge en aquél vasto campo y sus moradores están muy satisfechos por la posición topográfica que posee, aparte del clima, que es delicioso y sano.

Inició la fundación de aquella ciudad un hombre a quien la casualidad llevó después de estar talado el campo. Los moradores quieren consagrarle un recuerdo imperecedero en prueba de reconocimiento y con tal objeto erigieron una estatua, la que, para colocarla, hubo necesidad de arrancar la cruz que servía de señal al héroe del trabajo, al hombre que sucumbió por querer realizar un sueño. La estatua fué erejida en aquel mismo lugar donde las manos cariñosas de una esposa, sembraron una cruz, y donde ella, ante el cadáver de su marido, apuró la amargura de la tristeza y de la desilusión!

J. Abelardo Lobo M.

Esparta feb. 1914.

Las Nuevas Ideas

Por Alberto Masferrer

República

Si el estado se cree en la obligación de indemnizar a los que peleando en un combate quedan inválidos o muertos, con más justicia y conveniencia debe atender a los que perecen o se arruinan en los combates del trabajo, en beneficio de todos.

El hecho de que un trabajador se arruine o perezca cualquier día y deje a su familia sin apoyo, sin que ni el patrón a quien servía, ni la Nación que indirectamente recogía los beneficios de su trabajo, se preocupen más de su suerte, significa que no hay solidaridad; que no hay realmente, un elevado concepto del trabajo, que no hay República. Porque esta palabra, ya es tiempo de que se diga, eso es lo que racional-

mente debe significar: vida para todos, un poco de bienestar para todos. Así la entendía el pueblo que comenzó a forjar la Revolución Francesa, y fue una lamentable desgracia que los políticos de todos los tiempos, hayan cambiado a la hermosa y santa palabra República su genuino significado, para hacer de ella una caricatura de las monarquías.

Sí, las repúblicas de hoy, son simples caricaturas, simulacros. El pueblo, el trabajador, vive en ellas tan inteliz y despreciado como en las monarquías más orgullosas; solo que se le miente más, pues se le hace creer constantemente que tiene más derechos que antes, cuando en realidad, no los tiene.



José J. Soto A.



Tulia Borbon

Himeneo

Hemos recibido las atentas invitaciones siguientes:

Teófilo Borbón Fernández y Angelina de Borbón

Tienen el gusto de invitar a V. al matrimonio de su hija

TULIA

con el señor Licdo. don

JOSE JOAQUIN SOTO A.

que se efectuará en la Capilla del Sagrario, el día 28 del presente a las 8 p. m.

San José, Febrero de 1914.

José Joaquín Soto Alvarez, tiene el gusto de invitar a V. a su matrimonio con la señorita Tulia Borbón, que se efectuará en la Capilla del Sagrario el 28 del presente, a las 8 p. m.

Hemos tratado mucho a Quinquín, como le decimos desde muy joven, y sabemos los quilates que pesa. Todo lo que de él dijéramos resultaría pálido ante la suya realidad; y talvez una repetición, porque es muy conocido: honrado, laborioso, inteligente; uno de los jóvenes abogados de mayor porvenir para Costa Rica y las clases humildes. A todo eso, suma un conocimiento muy grande de la vida, porque ha luchado a brazo partido para surgir, en este campo de Faraón, donde abundan las momias. Sobre todas las dotes que posee, se destacan sus sanos ideales y su carácter templado a más alta temperatura que el acero: es diamante pulimentado y por eso brilla con reflejos inimitables.

En un album

Topos y mariposas

Hay hombres que son topos y hombres que son mariposas; unos huyen de la luz y otros aman la luz; los primeros, los retrógrados, se encierran en la oscuridad del pasado, sin atreverse a mirar la radiante estrella del progreso, por temor de quedarse ciegos; los segundos, rompen los capullos de la ignorancia, y vuelan con fé inquebrantable en busca de la luz.

Los hombres-topos, viven. Los hombres-mariposas viven y laboran. ¡Volad como las mariposas en torno de la luz, y si al acercaros mucho se os queman las alas, no os aflijáis, porque el esfuerzo nuevas alas crea!

Ricardo Jinesta

A los dueños de casas

A todas las personas que deseen construir, les hago saber: que me hago cargo de hacer casas de madera, de bahareque, de ladrillo y de cemento armado. Aceras de piedra, concreto y de ladrillo de cemento. Reparaciones de casas.—Por planillas semanales o por abonos mensuales.—Todo a satisfacción de las personas que me honren con sus órdenes, en mi casa de habitación al Sur de la Jardinería de Mr. Brade.

José Dolores Navarro

Yegua perdida

Don Javier Trejos, de Las Pavas, avisa al público tener en su poder una yegua alazana, oscura, mostrenca, viejona. El que se crea con derecho a ella pase a reclamarla previo pago del portaje del aviso.

EL GREMIO

ANTONIO URBANO Hno.

ALMACÉN DE ABARROTES Y FABRICA DE JABON

Nuestros jabones no tienen rival, hasta la fecha nadie puede competir con nosotros en tres cosas: PRECIO, CALIDAD Y PESO.

Precio caja jabón amarillo..... ₡ 5 50 y 100 á ₡ 5 25 cju., contado,
" " " oscuro..... 3 75 " 3 50 " "
Tenemos arroz.—Hierro para techo, á precio de quema.